

Una mayoría de los vecinos de La Garriga que participaron en la consulta es contraria al desplazamiento

Neus no sabe dónde poner la Estación

ROBERTO GIMÉNEZ

La política tiene estas paradojas: años y años pidiendo a RENFE el desdoblamiento de la vía del tren de Vic-Puigcerdà y cuando la petición es aceptada y el presupuesto consignado, los máximos responsables políticos del territorio beneficiado descubren que se trata de un regalo de doble filo. No es un regalo envenenado, en el sentido de que RENFE actúe con malicia o de forma torticera, que no es el caso. Ocurre que existe una afectación directa sobre el territorio que el común de los mortales que pedían el desdoblamiento desconocían, y los políticos que son los que tienen que negociarlo, también.

Un servidor intuía que cuando las taladradoras llegaran al congosto desfiladero que separa el Vallès de Osona, los grupos ecologistas lanzarían a los cuatro vientos sus temores y reservas en defensa de la naturaleza y de probables corredores biológicos *amenazados*, pero no pensaba que esta polémica se iniciaría antes de llegar a ese punto del recorrido, en el mismo corazón de La Garriga.

LA DUBITATIVA ALCALDESA NEUS BULBENA es como esa chica que está en lugar inoportuno en el momento inadecuado, pero no hay que compadecerla. Se lo ha ganado a pulso con la moción de censura del 2008 que le permite cohabitar al frente de la alcaldía con esa frágil minoría que le hace ralentizar cualquier decisión, si es que la toma.

Ante la duda de no saber qué hacer con la ubicación de la Estación de La Garriga, se le ocurrió hacer una consulta popular, que eso siempre queda bien. El resultado de la consulta se conocerá antes de que acabe el mes, pero ya podemos desvelar el resultado: ganan por goleada los partidarios de no cambiar el emplazamiento actual de la Estación. Es decir, la alternativa de trasladar la estación ochocientos metros al sur, no goza de popularidad y, por lo tanto, será desestimada.

EL QUEBRADERO DE CABEZA LEJOS DE DESPEJARSE se complica, porque el desdoblamiento de las vías del tren de mantenerse la Estación en el emplazamiento actual, obligaría a *comerse* una parte de la actual *Muntanyeta* y si desplazar la Estación es una opción rechazada, quitar la montaña para ganar terreno para una zona de aparcamiento y otra zona para adelantamiento de trenes (en total se necesitan ocho vías), no sólo disgusta a los grupos ecologistas de los que hablaba sino a todos los vecinos de una zona demográficamente densa. Que una cosa es redactar un



La alcaldesa Neus Bulbena es un mar de dudas.

Xavier Solanas

proyecto sobre el despacho y otra distinta ver las consecuencias sobre el terreno. Consciente del problema que se venía encima fue desde el propio ayuntamiento que se planteó la opción de trasladar la Estación 800 metros al sur, que ahora no tiene padrino que lo defienda públicamente como nuestros lectores que siguen atentamente las vicisitudes de esta vía de tren han podido comprobar.

¿QUÉ HACER? SE PREGUNTA LA ALCALDESA sin saber cuál es la opción menos mala. Afortunadamente en La Garriga, políticos

al margen, hay personas que de forma amateur, sin esperar réditos políticos, sino como simples vecinos preocupados por su población piensan en alternativas razonables para deshacer este nudo y no precisamente ferroviario. Una de ellas es la planteada por el arquitecto **Lluís Cuspinera** que probablemente sea la menos mala: 'resucitar' la estación cerrada de Llerona y que desde allí vaya un servicio de cercanías lanzadera hacia la Garriga. Hay una segunda opción que es la que defiende el también arquitecto **Francesc García** (como son parientes tanto una como otra opción queda en la familia), a saber: trasladar la Estación de La Garriga a la zona de las termas romanas. Aquí, como en Llerona, hay espacio suficiente para poder construir la zona de aparcamiento y las vías de adelantamiento de trenes, una infraestructura que según los técnicos de RENFE tiene que estar al norte de la Estación, *doctores tiene la Iglesia*.

EL PROBLEMA DE ESTA SEGUNDA OPCIÓN es que obligaría al cierre de la actual Estación, ya que RENFE no acepta que haya dos estaciones en la misma vía de una misma población, y se entiende.

Me dirán, pues estamos como estábamos, porque detrás del movimiento ciudadano de oposición al cambio de la estación está la plataforma de *Amics i Veïns del Passeig de la Garriga*. Pues bien, la alcaldesa puede estar tranquila, porque estos vecinos y amigos del Paseo de La Garriga se batirán el cobre para evitar la urbanización de la zona de Can Violí, que es su gran temor y que era la primera alternativa a la Estación del tren, pero no por el mantenimiento del actual emplazamiento de la Estación, porque puestos si no a elegir entienden que es más importante desdoblar la vía para que esta línea sea de primera división que continuar como hasta ahora con una Estación instalada en la segunda división.

Neus tiene un problema añadido: las consultas mal planteadas las carga el diablo, y no sólo esta... ❄